

¡Hola a todos! Llegó mayo y mi turno de escribir el testimonio. Me impresiona realmente pensar que ya hace diez meses que estoy viviendo en Alemania. Juraría que fue ayer que estaba conociendo a los otros becarios, cerveza de por medio, en un barcito en Marburgo. En fin, si me lo permiten, me encantaría contarles un poco más de cómo fue mi experiencia hasta ahora.

Mi nombre es Tomás Grebe, tengo 25 años y estudio ingeniería industrial en la UBA. Estoy escribiendo este testimonio desde mi WG (departamento compartido) en Múnich en el marco del programa de becas ALEARG E.

Si bien ahora estoy en Múnich, todo comenzó en Marburgo donde hicimos un curso de alemán por dos meses. Es un comienzo ideal, no solo tenés la oportunidad de mejorar tu nivel de alemán y hacer nuevos amigos, sino que tenés la ayuda del instituto de alemán y del DAAD para acomodarte y hacer las primeras formalidades, como registrarte en la ciudad. Todo eso en un contexto de verano en una ciudad hermosa y con mucha vida estudiantil.

Luego viene la etapa de la universidad. En mi caso fui a la TU Braunschweig junto con ocho de los otros becarios, una etapa totalmente distinta pero sumamente rica también. La oferta de materias y cursos de idioma es realmente amplia y me costó decidir con cuáles quedarme. Sumado a eso participé de un proyecto de investigación sobre economía circular en la industria automotriz. También hay una gran cantidad de actividades extracurriculares en las que se puede participar. Podés, por ejemplo, practicar el deporte que se te ocurra, incluso se ofrecen muchos a los que nunca había escuchado nombrar.



Cerca de fin de año, mientras planeaba las vacaciones de invierno, comencé el proceso de buscar una pasantía para el próximo semestre. Esto significó ir a ferias de trabajo, charlas sobre postulaciones y estar horas sentado frente a la computadora trabajando en el currículum y las cartas de motivación. Sobre finales de enero tuve entrevistas y conseguí una pasantía a partir de mediados de marzo.

Con eso definido empecé a buscar un lugar dónde vivir en Múnich, lo que no fue tarea fácil, y a preparar los finales. La primera semana de marzo rendí la última materia y el fin de semana me mudé para comenzar a trabajar el lunes siguiente.

Acá comienza una experiencia bastante particular, ya que, luego de una semana de ir a la oficina cambiamos a una modalidad de trabajo a distancia debido al coronavirus. Si bien esta situación afectó la forma en la que se desarrolló la pasantía, no la interrumpió y lentamente estamos comenzando a retomar las actividades normales.

Y así llegamos a mayo... Yendo de desafío en desafío, aprendiendo continuamente y generando recuerdos sin parar. Sin lugar a duda hubo momentos difíciles, pero definitivamente valieron la pena. Es una experiencia de crecimiento constante y llena de oportunidades.

Finalmente, me gustaría desearles mucha suerte a los que estén pensando en postularse y sepan que estoy a disposición para cualquier duda que tengan.